

ABRIL - JUNIO • 2018

REVISTA Pastoral

UN VÍNCULO ENTRE PASTORES



INTIMIDAD:
Conectando al
corazón de un
pastor exitoso



• Pastoral de las adicciones

• Desarrollando a otros
para el servicio

• No desmayamos



Directorio

Consejo Editorial

Isaias Molina Pimentel
DIRECTOR

Editor

Ausencio Arroyo García



La Verdad Presente

«Agencia Editorial»

editorial@iglesia7d.org.mx

Dirección

Josué García Licona

Asistente editorial

Ana Guerrero Martínez

Diseño gráfico

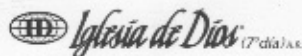
Jairo Beiza Alvarado

Distribución

Ricardo Alejandro Velasco López
Karina Hernández Fragoso

Comunicación Digital

Abraham Rosas Millán



Revista Pastoral, es una publicación trimestral editada por la Iglesia de Dios (7º Día) A. R., Av. Universidad No. 205 Col. Buenavista C. P. 62130, Cuernavaca, Mor. Tel. 01(777)102 01 30 al 32. Correo electrónico: editorial@iglesia7d.org.mx Página Web: <http://www.iglesia7d.org.mx>. Editor responsable: Raúl López Espinoza. Reservas de Derechos al Uso Exclusivo 04-2013-100812250500-102. ISSN: en trámite, ambos otorgados por el Instituto Nacional del Derecho de Autor. Licitud de Título y contenido en trámite, otorgado por la Comisión Calificadora de Publicaciones y Revistas Ilustradas de la Secretaría de Gobernación. Permiso SEPOMEX en trámite. Impreso por José Daniel Saldaña Olvera, Boulevard del Lago 4219, Manzana 19, Lote 2A Real del Valle, Acolman, Edo. de México, C.P. 55885. Se terminó de imprimir el 15 de marzo de 2018, con un tiraje de 1 500 ejemplares. Queda estrictamente prohibida la reproducción total o parcial de los contenidos de la publicación sin previa autorización de la Iglesia de Dios (7º día) Asociación Religiosa. Publicación Trimestral: Abril-Junio-2018.

Editorial

DEFINIENDO LA PERSPECTIVA DEL MINISTERIO PASTORAL

¿Qué debe ser y hacer un pastor? ¿Cómo puede formarse un ministerio contemporáneo con elementos bíblicos?

Esta época se halla en medio de encrucijadas que generan incertidumbre y desasosiego, la sensación de estar en permanente transición, se percibe como un estado de crisis generalizado. Según John Seel hay ocho aspectos dominantes en la situación de la iglesia actual y dentro de esto; siendo parte central de ella, el ministerio pastoral:

1. Identidad incierta. Amplia confusión sobre la definición de ser evangélico.
2. Desencanto institucional. Se percibe un ministerio inefectivo e irrelevante.
3. Falta de liderazgo. Un lamento por la falta de liderazgo en la iglesia.
4. Pesimismo acerca del futuro. Una creencia de que el evangelicalismo cuelga en la balanza.
5. Crecimiento en número, descenso de impacto. Una confusa paradoja sin claras explicaciones.
6. Aislamiento cultural. Arribo de la era post-cristiana.
7. Avance del secularismo en la iglesia y el ministerio. Emergen aproximaciones no bíblicas al ministerio.
8. Cambio de orientación de lo eterno a lo temporal. De un ministerio enfocado en la verdad a uno orientado según las necesidades y respuestas del mercado.

Hoy, más que antes, es urgente permanecer en los aspectos esenciales del ministerio cristiano. Somos desafiados no sólo a ser efectivos sino a ser fieles a quien ha realizado el llamado. Que el Señor nos ayude a responder con tino los cuestionamientos serios que enfrentamos.

Con afecto
Ausencio Arroyo García
Director del Departamento Nacional Pastoral



Artículos

Intimidad: Conectando al corazón de un pastor exitoso 2

Desarrollando a otros para el servicio 5

No desmayamos 10

Pastoral de las adicciones 16

Contenido

Intimidad: conectando al corazón de un pastor exitoso

Sobre toda cosa guardada, guarda tu corazón; porque de él mana la vida.

Proverbios 4:23

Un pastor efectivo, y por consecuencia exitoso, guarda su corazón, porque de él mana la vida. La palabra corazón, en hebreo: «Leb» o «Lebab», aparece 858 veces en el Antiguo Testamento haciéndolo el concepto con más apariciones en el texto veterotestamentario. Este término es de una significación rica y muy variada, pues implica muchas aristas en la estructura emocional, psíquica y comportamental del ser humano. Entre sus muchos aspectos la palabra corazón es: el espacio simbólico de lo humano (1 Samuel 25:37-38), el ámbito de la sensibilidad y de las emociones (Salmo 25:17; Proverbios 15:13; Zacarías 10:7; Cantares 3:11), el ámbito del deseo y el ansia (Salmo 21:1-2; Job 31:6-9; Números 15:39-40; 1 Samuel 17:32), el espacio de la razón, de las funciones intelectuales (Deuteronomio 29:2-4; Proverbios 18:15; Salmo 90:12; Génesis 31:20; Daniel 7:28) y el ámbito de las decisiones y la conciencia (Proverbios

16:9; Salmo 20:4; Salmo 51:9-10; Génesis 34:3; Proverbios 23:26).

El Pastor es el único miembro de la congregación que no tiene un pastor. Por tanto, él mismo debe ser particularmente cuidadoso consigo mismo, y buscar los medios para «descargar» su corazón cuando así sea necesario. Un pastor efectivo-exitoso es un pastor que cuida su corazón, es decir, que se preocupa y se ocupa de su equilibrio y salud integral: física, espiritual, emocional, pasional, mental, racional, comportamental y relacional.

Una de las formas más afables de cuidar nuestro ser emocional-relacional es la búsqueda de intimidad. Todos tenemos la necesidad de conexiones íntimas con otros. Los ministros no son diferentes en términos de su necesidad de relaciones reales, especialmente su necesidad de mentores y amigos.

La intimidad, apunta hacia aquella posibilidad que tiene el ser humano, a partir de su personalidad, de revelar sus sentimientos y pensamientos más profundos y que el otro con el cual se relaciona, comparta también los suyos. Es una exigencia para el desarrollo de afectos profundos y de un víncu-



***El Dios en quien
creemos los
cristianos no sólo
es un Dios vivo y
cercano, también
está en lo más
profundo de
nuestro ser.***

lo duradero. Supone el disfrute de la compañía del otro, del intercambio de tiempo, de ideas, emociones, placer, experiencias, de modo libre. Una vía para alcanzarla es la comunicación afectiva¹.

La intimidad es una necesidad real y apremiante entre nosotros. Sin embargo, surge una paradoja entre los varones y, como pastores no somos la excepción, pues resulta que, lo que nos parece natural a los varones es que los individuos estén a la larga separados unos de otros. La brecha ha de suturarse si se quiere que se dé la intimidad. Generalmente el hombre no expresa, sino que inhibe, de ahí que uno de los rasgos que mejor encajan en la identidad típicamente masculina sea el control de los sentimientos, y especialmente del miedo. Tenemos miedo a intimar porque no sabemos o no podemos hacerlo y, en buena medida, esto es consecuencia de nuestros modelos de masculinidad desequilibrados y misóginos.

Dice Terence Real: «Las presiones para ser duros, independientes y estoicos con frecuencia han producido seres distantes, arrogantes, anestesiados hacia sus propios sentimientos y desapercibidos de los sentimientos de los demás, a la vez que desdeñadores de toda vulnerabilidad y debilidad. Y estas no son aberraciones patológicas, sino características definitorias de lo que significa ser hombre en nuestra cultura».

Los hombres parecemos manipular nuestras vidas conforme a un modelo de actividad y éxito exclusivamente, manejamos a los demás de acuerdo a un patrón de dominación y sumisión, y manipulamos nuestras mentes según modelos que premian la lógica y fría sensatez. Ninguna de estas características es precisamente propicia para edu-

car la intimidad y la amistad. La amistad en su nivel más profundo siempre es arriesgada y produce miedo. Hemos de tener un gran dominio sobre nosotros mismos si vamos a dejarnos llevar.

Un referente paradigmático para corregir esta deficiencia, propia de nosotros los varones y, más específicamente, de nosotros los pastores, de construir intimidad y relaciones de confianza, así como para superar el miedo que nos permita tener un corazón sano es, el «Dinamismo de la Encarnación».

El dinamismo encarnacional es el movimiento por el cual Dios entra en el mundo de las relaciones humanas y toma parte en la existencia de la humanidad. En las escrituras se testifica la proximidad del Dios bíblico, que llega a ser tan plena que se hace un Dios-con-nosotros, que nos ama hasta el extremo de dar la vida, y muerto por nuestros pecados resucita para nuestra salvación. El Dios en quien creemos los cristianos no sólo es un Dios vivo y cercano, también está en lo más profundo de nuestro ser, pues es «más íntimo que nuestra propia intimidad» (Agustín).

En la historia salvífica, Dios se empeña estableciendo relaciones con el pueblo basadas en alianzas al modo humano. Empeña su pensamiento expresándolo a través de la palabra humana, empeña su acción manifestándola a través de la historia de Israel, empeña su presencia localizándola primero en la Tienda del Tabernáculo y luego en el Templo de Jerusalén. A pesar de todo ese gran empeño de Dios manifestado en el Antiguo Testamento, se hará más importante el empeño de Dios en la Nueva Alianza, porque en ella lo será de manera más íntima a través de la persona de su propio y único Hijo hecho hombre.



Dios se despojó de su divinidad para adaptarse a la condición humana y ser mejor comprendido.

En Cristo se ha realizado plenamente el dinamismo de la Encarnación que estaba ya presente en el Antiguo Testamento. *Porque en él habita corporalmente toda la plenitud de la Deidad* (Colosenses 2:9).

Para comprender el punto más alto de la experiencia relacional de Dios con la humanidad y, a partir de ella, extraer lecciones para nuestra propia experiencia relacional entre pastores, tomemos como base el himno cristológico de Filipenses capítulo 2.

Este es un antiguo himno arameo que Pablo insertó en su Carta a los Filipenses. En él dice que Jesús no retuvo para sí el derecho de ser Dios, si bien siempre lo fue, es y será antes y después de la Encarnación. Sin embargo, «Se despojó» (*kenosis* en griego) no significa que haya dejado de ser Dios,

sino que se adapta a la condición de hombre y asume una condición que no era la suya. Como un sabio que se despoja de sus elevados conocimientos para explicar con toda sencillez a un niño los principios de la ciencia, adaptándose a su mentalidad. En una forma parecida, Dios se despojó de su divinidad para adaptarse a la condición humana y ser mejor comprendido. El dinamismo de la encarnación tiende a Jesucristo, que es Dios mismo encarnado, para aproximarse a la humanidad en clave relacional soteriológica (de salvación).

La realidad de la humanidad que Cristo llegó a tener, se explica en la Carta a los Filipenses de tres maneras: tomando la condición de siervo, haciéndose semejante a los hombres, y apareciendo en su porte (forma) como hombre.

A partir de estas tres maneras, podemos articular algunas ideas para la construcción de relaciones íntimas saludables entre nosotros los pastores. Dicho esto, podemos decir que, la relacionalidad se mueve entre el vaciamiento, la encarnación (corporalidad) y la empatía.

1) *Tomando la condición de siervo (vaciar-se)*: despojándonos de todos aquellos falsos ropajes de apariencia, hipocresía, invulnerabilidad, humor protector, aspiraciones, rudeza, frialdad, arrogancia, insensibilidad y autosuficiencia. Reconociendo nuestras necesidades reales de tener amigos, de confiar en los compañeros, de abrirnos unos con otros para establecer vínculos fuertes y duraderos, necesidad de abrir el corazón y que nos lo abran.

2) *Haciéndose semejante a los hombres (encarnarse)*: estar ahí para los otros, escuchar con la totalidad de nues-

tro cuerpo, de nuestro ser, situarse donde nuestros compañeros se sitúan, comprender su ser sin juzgar a priori, tratando de contextualizar lo que somos y quiénes somos, en un marco común de respeto y aprecio por lo que somos, con fortalezas, cierto, pero más aún, con nuestros defectos y debilidades.

3) *Apareciendo en su forma de hombre (empatizar)*: identificarnos con nuestros compañeros implica sabernos iguales en lo esencial. Pecadores redimidos por Jesucristo, que han sido privilegiados con ciertas funciones ante sus hermanos, pero que continúan en procesos de perfeccionamiento con sus luchas inherentes a la fragilidad de cada cual. Compartiendo las lágrimas, los temores, las alegrías, las esperanzas, las frustraciones, la desconfianza, las desilusiones, las decepciones, los entusiasmos, la fe, la confianza, el amor.

La actitud de Jesús con los doce apóstoles es norma luminosa de sabiduría pastoral. Los aceptó en su lentitud, contradicciones y dureza, sin renunciar a su formación y preparación en vistas de un futuro. Nunca juzgó, nunca se impuso, más bien invitó: «Si quieres... si estás dispuesto...».

¿Acaso no tenemos la misma invitación nosotros de su parte a intimar, a abrir el corazón, a cuidar el corazón?, porque ciertamente, de él emana la vida. Pese a todo, pese a nosotros, pese a nuestros esquemas mentales rígidos y limitados, podemos ser un cuerpo pastoral más unido, más íntimo, más afectuoso, más caro, más entrañable, más amistoso. Vaciamos-Encarnarnos-Darnos. Que Dios así nos lo conceda.

Referencia

¹ James B. Nelson, *La conexión íntima*, Desclée de Brouwer, Bilbao, 2001.



Desarrollando a otros para el servicio

El libro de Proverbios retrata en diversos momentos la escena de un padre dando consejos a su hijo. Muchos de los textos que lo componen en realidad tuvieron su origen en las cortes reales, eran las enseñanzas de un rey quien preparaba a su futuro sucesor para ser un buen gobernante. Por supuesto, no dejamos a un lado la inspiración de Dios en la pluma de quien coleccionó, preservó y escribió estos textos.

En la vida de todo líder no sólo se necesita diferenciar entre lo bueno y lo malo, entre el pecado y lo que no lo es; también es necesario diferenciar entre lo sabio y lo necio, entre lo inteligente y lo insensato, entre lo prudente y lo insolente, entre lo inteligente y lo tonto. Hay líderes que no meditan

mucho en ello y se concentran en la vida religiosa, haciendo a un lado la verdad complementaria: estamos en el mundo y se deben tomar decisiones ordinarias, comunes y cotidianas que se basan más en la inteligencia, la sabiduría, la sensatez o la prudencia, decisiones que parecen «banales» al lado de las «trascendentes». Sin embargo, éstas son tan importantes como las otras, pues la iglesia también es una institución humana y se mueve en una realidad que tiene sus propias leyes y principios.

La sabiduría tiene que ver con las decisiones cotidianas. La sabiduría bíblica es la mirada inteligente de Dios ayudando al ser humano a moverse en medio de un mundo necio, insensato e insolente. Se espera de todo Pastor

(líder) que adquiera y se ejercite en esa sabiduría; que, como dice Proverbios 1:2ss. que sea prudente, justo, equitativo y sagaz.

De estos datos se hace evidente la importancia que tiene trabajar en la vida de otros y desarrollarlos para que lleguen a ser buenos líderes que sirvan con amor y bondad, pero también con las otras características que complementan a las buenas intenciones.

Cuando revisamos las Escrituras, podemos darnos cuenta de la importancia de preparar a otros para el servicio y, también ¿por qué no?, para tomar nuestro lugar cuando llegue el tiempo. Recordemos a Noé, por ejemplo, quien realizó una obra titánica en su tiempo y, sin embargo, no tuvo quién le sucediera siguiendo su camino y

continuando con su legado de fe. Por el contrario, de aquella descendencia surgieron los hombres necios de Babel. Después vino Abraham, quien enseñaría a su casa *después de sí a que guarden el camino de Jehová*¹; él realizó bien su cometido al enseñarle a Isaac, y éste transmitió la fe a Jacob. Jacob tuvo sus propias luchas y su propia experiencia de transformación, a partir de ello, transmitió bien la fe a José, no así al resto de sus hijos. Tiempo después vino Moisés, quien organizó al pueblo a través de ancianos y jueces². Moisés tuvo un sucesor, Josué, quien introdujo al pueblo a la Tierra Prometida. Aquí conviene hacer una pausa, porque Josué no dejó a un sucesor ni preparó a otros líderes para que continuaran con el legado de la fe. El libro de Jueces narra que murió Josué y toda su generación, y se levantó una nueva generación que «no conocía a Jehová, ni la obra que había hecho»³. ¿Cómo fue esto posible? Porque, nuestro gran líder Josué, aunque hizo una excelente labor guiando al pueblo y dirigiendo la incursión a la tierra, no trabajó en enseñar a otros, no formó un discípulo, ni dejó al menos un sucesor. De entre los más grandes personajes del Antiguo Testamento se pueden encontrar escasos ejemplos de quien trabajó para desarrollar a otros, el ejemplo más claro y contundente fue el de Elías con Eliseo, a quien llamó, adiestró y heredó la labor de profeta, Elías hizo tan buen trabajo que su discípulo no sólo aprendió de su maestro, sino que lo superó.

En el Nuevo Testamento vemos algo diferente, pues nuestro Maestro dejó clara la comisión: *hagan discípulos*⁴. Comenzando por Él, quien desarrolló durante su ministerio a setenta discípulos⁵ y de ellos formó a doce apóstoles. Más adelante, en el libro de los Hechos

encontramos que los Apóstoles hicieron discípulos⁶, primero de entre los judíos y después de los gentiles⁷. Los discípulos de los primeros discípulos continuaron con esta tarea.

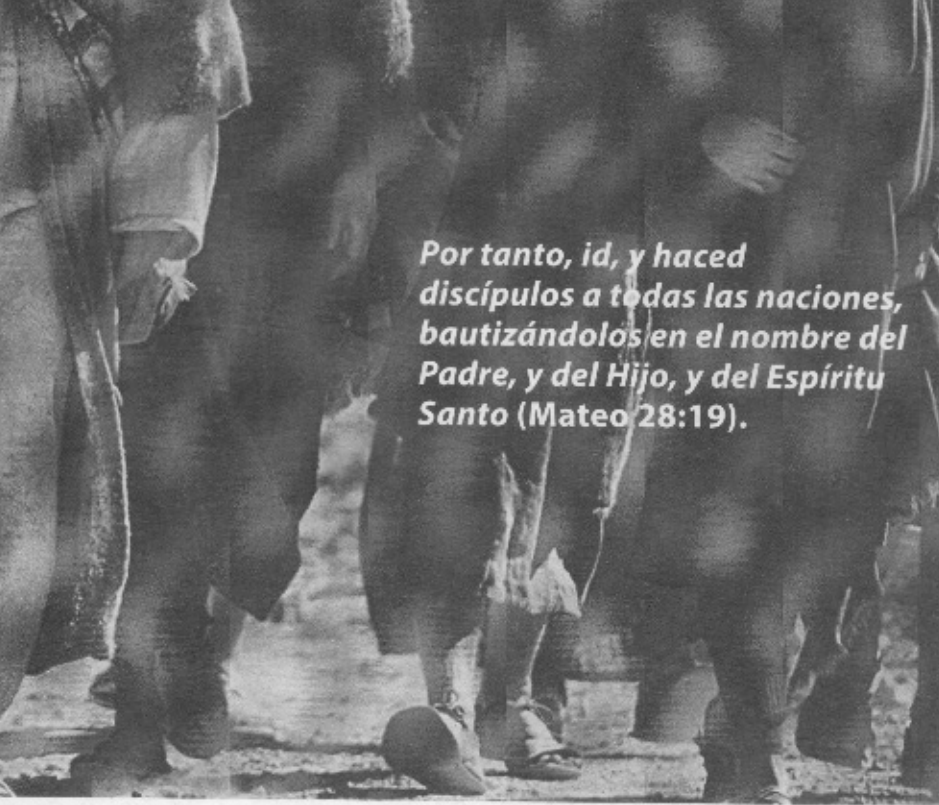
La tarea de desarrollar a otros, pasó de ser un acto de sabiduría a un mandato en el Nuevo Testamento, pasó de ser una estrategia inteligente, a una encomienda del Señor. En el reino de Dios, hacer discípulos no es una idea que surgió del aprendizaje que da la experiencia, sino del deseo de Dios de alcanzar al mundo con su amor.

En la actualidad, muchos líderes se ven ocupados en diversas tareas de la vida de la iglesia, tareas importantes y necesarias; sin embargo, es posible que estén descuidando su vocación principal. En muchas congregaciones se observa la penosa realidad de que un pastor termina su periodo, o un líder, sea director de algún departamento o sociedad concluyen su trabajo, en muchas ocasiones con buenos logros, pero, una vez que el líder deja su puesto, el grupo o la congregación viene

a menos; ¿la razón?, no hubo alguien que diera seguimiento. Por ello, es importante detenernos a reflexionar, a valorar y a prepararnos para realizar una de las tareas más urgentes: la de desarrollar a otras personas para el servicio como líderes en los diferentes ámbitos de la vida de la iglesia y de la Misión.

Lo más valioso con que cuenta la iglesia son las personas. La presencia de Dios acompañando a la iglesia se hace evidente por la obra del Espíritu en cada creyente mediante la vocación y los dones. El error más común entre los líderes es concentrarse en tareas como: la construcción de un edificio, recaudar fondos, hacer actividades, cuidar el orden y la disciplina, mantener una tradición, llevar a cabo los programas que se le piden, cubrir una rutina, entre otras, tareas buenas y útiles, pero no primordiales. Las personas y su desarrollo es lo más importante en el servicio que realiza un líder; los edificios se deterioran, el dinero se acaba o se devalúa, las actividades





Por tanto, id, y haced discípulos a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo (Mateo 28:19).

pueden ser muy «bonitas» pero pierden su sentido si no se concentran en el desarrollo de las personas; porque sólo las personas pueden renovarse⁸. El mandato de Jesús no fue: vayan por todo el mundo y hagan edificios, o junten dinero o realicen programas; la orden fue: *hagan discípulos*.

Desarrollar a otros para el servicio como líderes, es una tarea ineludible. Es y debe ser nuestra prioridad mientras caminamos haciendo la Misión.

Dada la importancia de esta tarea es necesario dar pasos que nos permitan su realización.

Para ello, es importante comprender las siguientes verdades:

1. Toda persona tiene una vocación. Acompañe a sus ovejas para tomar consciencia de ello y apropiarse de su llamado con gozo.

Por lo cual asimismo oramos siempre por vosotros, para que nuestro Dios os tenga por dignos de su llamamiento, y cumpla todo propósito de bondad y toda obra de fe con su poder, para que el

nombre de nuestro Señor Jesucristo sea glorificado en vosotros, y vosotros en él, por la gracia de nuestro Dios y del Señor Jesucristo (2 Tesalonicenses 1:11-12).

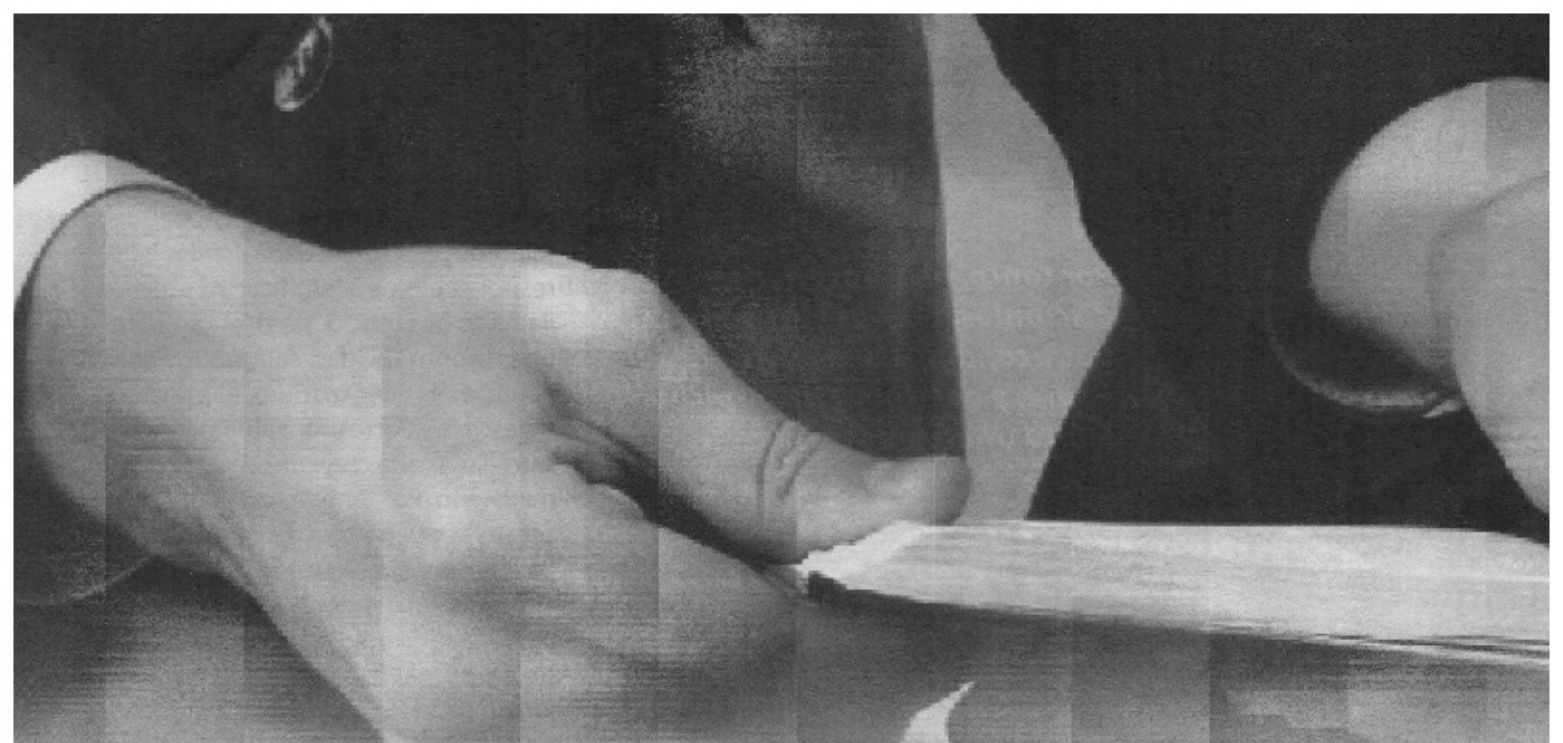
Sin lugar a dudas, el primer llamamiento que hemos recibido por parte de Dios es el de ser sus Discípulos. Toda persona es llamada por Dios a tener fe y volver su camino en pos de Él. Seguir a Jesús siendo su discípulo, es el llamado del Evangelio. No se trata de un llamado a seguir un sistema religioso o una serie de declaraciones doctrinales⁹, sino de seguir los pasos de Jesús. En otras palabras, ser como Él; amar, servir, entregarse como Él lo hizo. Este camino implica un aprendizaje, mientras se va andando se va aprendiendo y experimentando una transformación.

Nuestra primera tarea es desarrollar a cada persona en el seguimiento a Cristo.

Dentro del caminar como discípulos, existe un llamado más específico, algo que resulta particular en cada persona. Una vocación para el servi-

cio. Cada creyente ha sido receptor del Espíritu, y con ello, receptor de talentos para servir. Cada creyente es responsable de identificar su propio llamado al servicio, pero es también una responsabilidad compartida con el pastor. El líder maduro, el pastor o maestro es corresponsable para desarrollar a cada creyente en su propio ministerio. Por tanto, todo líder debe ser un «entrenador» de otros líderes para el servicio.

Lamentablemente en la práctica de la iglesia se contradice este pensamiento. En primer lugar, porque nuestra idea del servicio se cierra a algunas pocas actividades dentro de la iglesia y sobre todo al culto. La mayoría de nuestras áreas de servicio se relaciona con predicar, dirigir un culto o dirigir algún grupo de la iglesia. Olvidamos que el ministerio se extiende hacia afuera del ámbito de la iglesia, que originalmente fue diseñado para alcanzar al mundo. Esto hace que algunos creyentes, al no encontrar su espacio en la esfera intra-ecclesial, terminan pensando que el ministerio no es para ellos. Es importante ampliar nuestro horizonte de servicio y abrir nuevos espacios para que los creyentes ejerciten sus dones. También algunos líderes comparten la idea anterior y su visión se centra en «reclutar» a quienes tienen talentos específicos para la vida interna de la iglesia o presionan a quienes no tienen esos talentos a trabajar en dichas tareas, sin ser su ámbito vocacional. El pastor debe ser sensible para ver los llamados, de quienes están bajo su cuidado, más allá de las fronteras que limitan nuestra vida interna como iglesia y ayudarles a proyectarse en el ámbito apropiado dentro de la iglesia y en la realización de la Misión en el mundo.



2. Toda persona tiene potencial. Identifíquelo y ayude a liberarlo.

Pero tenemos este tesoro en vasos de barro, para que la excelencia del poder sea de Dios, y no de nosotros (2 Corintios 4:7).

Cuando Apolos llegó a Éfeso, enseñaba en la sinagoga con gran fervor. Allí estaban Priscila y Aquila, quienes inmediatamente lo tomaron aparte y le enseñaron más «exactamente» el camino del Señor. ¿Qué vio aquella pareja en el joven Apolos? ¿Vieron a una persona extraviada o equivocada? o ¿vieron a un joven con gran potencial? Enseñarle el camino de manera más exacta no tenía como propósito corregirlo sino potenciarlo. Tomaron lo que Apolos tenía y lo hicieron más eficiente. No sólo vieron su elocuencia, también su pasión y conocimiento. Lograron identificar el potencial de Apolos y le ayudaron a liberarlo para ser más eficiente en el ministerio de la predicación.

Lo mismo ocurrió con Dios cuando vio a Moisés defendiendo a sus hermanos hebreos de los egipcios y después a las hijas de Madián de los pastores molestos. ¿Qué observó Dios en él? ¿a

un hombre pleitista? o ¿a un hombre violento? Tal vez vio en él al hombre que tenía hambre y sed de justicia. Vio a una persona inconforme con la injusticia y dispuesto a hacer lo que estaba en su mano para cambiar las cosas. ¿Quién mejor para ir en Su nombre a liberar al pueblo esclavo? Dios vio potencial, le ayudó a liberarlo. — ¿Qué tienes en tu mano?¹⁰, le preguntó a Moisés. — Una vara, respondió. ¿Tenía en su mano una vara?, ¿o tenía en su mano algo más pero no lo sabía? En las manos de Dios una vara es una serpiente o un objeto que abre mares en dos o que parte piedras para que de ellas salga agua, no es magia, es potencial.

No todas las personas son capaces de descubrir su propio potencial. El rey Saúl no pudo hacerlo, siempre se consideró pequeño a sus propios ojos¹¹, aunque Dios vio en él un gran potencial. El problema es que Saúl no estuvo dispuesto a cambiar su propia visión. Si bien es cierto que *nadie debe tener un concepto de sí más alto que el que debe*, lo opuesto es igualmente cierto: *nadie debe tener un concepto menor de sí que el que debe tener*. Se debe pensar con cordura: la medi-

da es la fe y el don de Dios: *sino que piense de sí con cordura, conforme a la medida de fe que Dios repartió a cada uno* (Romanos 12:3b).

Para comprender qué es potencial podríamos referir el ejemplo de una semilla. En ese minúsculo grano están contenidas la información y las posibilidades que harán posible que un árbol se desarrolle. ¡Parece increíble!, en ese pequeño cuerpo está potencialmente un árbol enorme. Así es todo creyente, en ese «vaso de barro»¹² está contenido un precioso tesoro, no está a la vista, pero un ojo experimentado podrá detectarlo. El pastor necesita desarrollar el «ojo clínico» para detectar potencial y la disposición para ayudar a liberarlo.

Muchos creyentes dudan de esta verdad porque se ven a sí mismos y ven a otros desde la apariencia. Como Gedeón, que se veía a sí mismo como hombre cobarde y sin fuerza, pero el Señor le dijo: *varón esforzado y valiente... ve con esta tu fuerza*¹³. Es muy común que las personas vean su fuerza y capacidad separados de Dios, no se dan cuenta de que su verdadero potencial proviene del Él y está esperando para manifestarse.



3. Toda persona puede crecer y mejorar. Motíveles y contribuya a su desarrollo.

¿Hay algún momento en el que podamos decir que ya dejamos de crecer? En el desarrollo del servicio cristiano no hay edad límite para empezar y no hay límite para terminar. Servir a Dios y a los propósitos de su reino no guarda relación directa con la edad o condición física de las personas, mucho menos con las condiciones sociales o económicas. En las Escrituras podemos encontrar vastos ejemplos de ancianos, pobres, mujeres y diversos marginados que sirvieron a Dios en su época y lugar, sin que su condición de «desventaja» pudiera ser un factor limitante. Por el contrario, lo menospreciado del mundo escogió Dios y lo vil e insensato, para trastornar la sabiduría de este mundo¹⁴. Por otro lado, en Cristo, existe la posibilidad de renovarse constantemente y aún en la vejez dar fruto¹⁵.

Cuando evaluamos a las personas según nuestros propios parámetros y no según los criterios del evangelio, nos topamos con la amarga experiencia de la exclusión. Bajo los esquemas del mundo

se excluye al débil, al menos educado, al que no tiene títulos, al anciano, a la mujer, al niño, al opacado de espíritu. Pero en la nueva realidad del reino de Dios, el espíritu es derramado sobre toda carne y los ancianos y los niños, los jóvenes y las doncellas participan de los dones y a través de ellos se realizan las acciones de Dios para el servicio. Entonces, ¿cuál es el límite para crecer y desarrollarse para el servicio?

El apóstol Pablo escribió: *Hermanos, yo mismo no pretendo haberlo ya alcanzado; pero una cosa hago: olvidando ciertamente lo que queda atrás, y extendiéndome a lo que está delante, prosigo a la meta, al premio del supremo llamamiento de Dios en Cristo Jesús. Así que, todos los que somos perfectos, esto mismo sintamos; y si otra cosa sentís, esto también os lo revelará Dios (Filipenses 3:13-15).*

Así que, consideremos que en la labor de servicio y en el desarrollo de un líder, siempre habrá oportunidad de crecer. Será importante motivar a quienes tenemos bajo nuestro cuidado para que no desistan y estén dispuestos a asumir la misma actitud del apóstol, extenderse hacia adelante y proseguir a la meta.

Servir a Dios y a los propósitos de su reino no guarda relación directa con la edad o condición física de las personas, mucho menos con las condiciones sociales o económicas.

En próximos artículos continuaremos trabajando acerca de la tarea de desarrollar a otros para el servicio.

Referencias

- ¹ Génesis 18:19
- ² Éxodo 18:25-26
- ³ Jueces 2:10
- ⁴ Mateo 28:19
- ⁵ Lucas 10:1-17
- ⁶ Hechos 6:1,2; 7
- ⁷ Hechos 14:21
- ⁸ 2 Corintios 4:16
- ⁹ Estos aspectos no son despreciables, por el contrario, resultan útiles en el camino del seguimiento, pero no son el camino.
- ¹⁰ Éxodo 4:2
- ¹¹ 1 Samuel 15:17
- ¹² 2 Corintios 4:7
- ¹³ Jueces 6:12 y 14
- ¹⁴ 1 Corintios 1:25-31
- ¹⁵ Salmo 92:14

NO DESMAYAMOS

Como pastores y líderes de la iglesia nos enfrentamos continuamente a situaciones que pueden quebrantar la salud, la estabilidad emocional e inclusive el matrimonio de cualquiera. ¿Cómo podemos ser eficientes, cumplir la voluntad de Dios, las expectativas de la iglesia, responder a los requerimientos del pastorado y no morir en el intento?

Cuando vemos la Palabra encontramos hombres que son ejemplo de un liderazgo sólido, inquebrantable; ganaron muchas batallas emocionales, físicas, espirituales y sin grandes fisuras en su armadura. ¿Cómo hicieron para levantarse cada día, combatir sus peleas, resolver las dificultades, enfrentar a sus opositores, y sostenerse en la fragilidad de sus cuerpos?

Personajes como Moisés que inicia lo fuerte de su ministerio a los 80 y lo termina a los 120, y qué podemos decir

de Samuel, que lo vemos entregado desde antes de nacer hasta el último aliento de su vida, enfrentando desilusiones, tristezas y tragedias familiares al mismo tiempo. También tenemos a Abraham, el Padre de la fe, que se le pide dejar su zona de seguridad para perseguir un sueño intangible y humanamente imposible de lograr. Lo vemos tan completo, tan firme; dejándolo todo, enfrentando al mismo tiempo dificultades domésticas muy fuertes por la oposición de su esposa con relación a su sierva y a su hijo Ismael. Viviendo la tensión constante ante la posibilidad de que lo despojaran de su mujer. También, el estrés al límite ante la disposición de entregar a su hijo en sacrificio. Finalmente, su constante peregrinar, la tragedia familiar de su sobrino Lot y la guerra que tuvo que librar para rescatarlo, entre tantas otras cosas más. No sé si yo hubiera podido

soportar tanto, demasiadas pruebas, cansancio y frustración.

La Epístola a los Hebreos dice que sobrellevaron todo y lo lograron por fe. La fe es una convicción que te lleva a actuar de acuerdo a que crees en Dios y que le crees a Dios. Es una seguridad interna que te hace emprender cosas imposibles o que de otra manera nunca hubieras logrado. Es la capacidad que Dios te da de ver con el corazón y no con los ojos. Porque fe, no es actuar de acuerdo con lo que ves o lo que te dicen las evidencias físicas o científicas, fe es extenderte hacia adelante creyendo con seguridad y convicción que ya lo has logrado. Actuar con fe nos ubica en la dimensión adecuada para abordar nuestro ministerio.

Todos hemos experimentado una época en la que, ni la falta de recursos, ni el cansancio, ni una opinión desfavorable, ni nada nos detenía. Esa fe es la



que te lleva a actuar, no en tus fuerzas, sino en las fuerzas del Espíritu de Dios, que sin duda está en ti.

El apóstol Pablo constantemente enfrentó oposición, dificultades y pruebas muy duras *en azotes sin número; en cárceles más; en peligros de muerte muchas veces. De los judíos cinco veces he recibido cuarenta azotes menos uno. Tres veces he sido azotado con varas; una vez apedreado; tres veces he padecido naufragios; una noche y un día he estado como náufrago en alta mar; en caminos muchas veces; en peligros de ríos, peligros de ladrones, peligros de los de mi nación, peligros de los gentiles, peligros en la ciudad, peligros en el desierto, peligros en el mar, peligros entre falsos hermanos; en trabajo y fatiga, en muchos desvelos, en hambre y sed, en muchos ayunos, en frío y en desnudez; y además de otras cosas, lo que sobre mí se agolpa cada día, la preocupación por todas las iglesias* (2 Corintios 11:23b-28). Ninguno de nosotros ha pasado todavía por algo así, ¿No es cierto?

Es en esta misma epístola que el apóstol Pablo da algunos secretos para «no desmayar» ante las adversidades. ¡Y vaya que si él sabía de lo que estaba hablando!

Consideraremos básicamente el capítulo cuatro, en él se nos instruye acerca de las dificultades del ministerio. En contexto, el capítulo 3 habla de la gloria del ministerio. Es decir, gloria y dificultades. Además de esto, el apóstol Pablo defiende fuertemente su ministerio, sólo en las Epístola de Gálatas y en las de Corinto, porque había quienes lo desacreditaban y atacaban fuertemente, queriendo destruir la verdadera comprensión del evangelio.

En el primer versículo se insta a no desmayar. Si hemos recibido el ministerio por la gracia, poder y misericordia de Dios, entonces no hay opción para

desmayar. Una de las cosas que más nos afecta es ir en nuestras propias fuerzas, creer que lo que está en juego es nuestra reputación, que si algo sale mal la gente ya no nos va a creer o confiar en nosotros, que nuestra propia familia se va a sentir mal si hacemos el ridículo y, en virtud de todo el pasaje, pensar así sería una posición errada. Podemos hacer nuestro ministerio sin tanto estrés, sin tanta especulación, sin pretensión. ¿Y sabe por qué?

1. El pasaje nos dice que uno de los problemas, está en un velo que cubre la mente de las personas. Para Pablo esto significa un doble desafío, por un lado, los judíos: *Pero el entendimiento de ellos se embotó; porque hasta el día de hoy, cuando leen el antiguo pacto, les queda el mismo velo no descubierto, el cual por Cristo es quitado. Y aun hasta el día de hoy, cuando se lee a Moisés, el velo está puesto sobre el corazón de ellos. Pero cuando se conviertan al Señor, el velo se quitará* (2 Corintios 3:14-16). Por el otro, también los gentiles padecían este mal: *Pero si nuestro evangelio está aún encubierto, entre los que se pierden está encubierto* (2 Corintios 4:3). Este pasaje dice que, al compartir el evangelio, siempre nos vamos a topar con este «entendimiento entenebrecido», con esta «conciencia cauterizada». Definitivamente el evangelio tiene algo que les hace ofrecer resistencia.

Cuando estoy pastoreando y todo sale bien, me preocupa, porque lo normal es que haya algún grado de resistencia, de los de afuera y de los de adentro. No hay nada que desanime más a un pastor, que el sentir que está remando contra la corriente, que nadie comprende la naturaleza de sus iniciativas, que

no saben apreciar el esfuerzo que hace en sus predicaciones, que si los que se están evangelizando están listos para ser bautizados, y no falta quien les diga por ahí, que todavía les faltaba «conocer mucho más». Alrededor, nuestros vecinos que, dándoles un buen testimonio por años y habiéndoles servido de muchas maneras por años, todavía nos ven con desconfianza. Pero esto a nosotros como pastores no nos debe de sorprender, porque Jesús ya había advertido al respecto: *Bienaventurados sois cuando por mi causa os vituperen y os persigan, y digan toda clase de mal contra vosotros, mintiendo* (Mateo 5:11).

Nosotros sabemos que hay diferentes motivos por los cuales los gentiles e incluso hermanos de la iglesia, sucumben ante este velo que les impide ver claramente. Por una parte, está la «carne» (Gálatas 5:19-21), es decir, las inclinaciones de nuestra naturaleza caída; como la comodidad, los placeres, el egoísmo, etcétera. Y así, como cada quien es ciego a sus propios errores, hay personas y hermanos que no se dan cuenta de los efectos de su conducta. Es cuando uno como líder, se lo toma muy personal y se puede llegar hasta enfermar. En este terreno, no sólo existe la inclinación de la propia carne, también se encuentra el «mundo» (1 Juan 1:15-17), que es todo un andamiaje de maldad vestido honorablemente de «otra preferencia sexual» de «arte pornográfico» o de las «gratificaciones para agilizar lo que es el trabajo del funcionario, o para evitarlo», en otras palabras: «mordidas», corrupción, violencia, delincuencia común y delincuencia organizada, injusticia para el que no puede pagar la justicia, y muchas más. Por último, el pasaje dice quién es directamente el causante de este velo, que no permite discernir a la gente: *en las cuales el dios*

de este siglo cegó el entendimiento (2 Corintios 4:4a). Además de la carne y el mundo, el liderazgo se enfrenta a la acción opositora del diablo, el cual es un poder real que actúa para deshacer la obra de Dios, y resistir su voluntad.

Así que, cuando servimos a Dios, en el mundo e inclusive en la iglesia, no nos extrañemos que haya oposición y resistencia, pudiéramos decir que es lo normal. El problema no eres tú mi hermano Pastor, realmente enfrentamos un poder que ciega a las personas. ¿Pero cuál es la solución a este mal que se vuelve una carga en nuestro ministerio? Ya vimos dos pasajes que nos hablan del problema y dan la solución: *El mismo velo no descubierto, el cual por Cristo es quitado* (2 Corintios 3:14b). *Pero cuando se conviertan al Señor, el velo se quitará* (2 Corintios 3:16). La solución es el poder de Dios cuando actúa en la gente, es la luz que les resplandece, es el evangelio de la vida, la obra y el sacrificio de Cristo. Como dice la carta a los Corintios: *en los cuales el dios de este siglo cegó el entendimiento de los incrédulos, para que no les resplandezca la luz del evangelio de la gloria de Cristo, el cuales la imagen de Dios* (2 Corintios 4:4).

El poder de Dios tiene la capacidad de destruir cualquier grosor de velo, su luz traspasa cualquier muralla, la luz del evangelio de la gloria de Cristo puede cambiar cualquier corazón. El Apóstol Pablo estaba tan convencido de esto, por su propia experiencia. Cuando era propósito de Dios, se podían convertir familias y comunidades completas y cuando no era de Dios, por mucha enjundia que Pablo pusiera a su exposición, no se convertía casi nadie (Hechos 17:32-34).

Podríamos decir que la predicación contiene varios elementos que hay que tener en cuenta: la exégesis es cómo se extrae el contenido, la her-

menéutica es cómo se interpreta el contenido, la homilética es cómo se ordena el contenido y la oratoria cómo se presenta y expresa el contenido. Si usted ha visto predicar a pastores de diferentes denominaciones sabrá que lo que realmente impacta de ellos, no es ni la exégesis, ni la hermenéutica, ni la homilética, (porque casi ni la tienen, ni la observan), más bien, lo que impacta de ellos es la oratoria. En ocasiones fuerzan el pasaje, tuercen lo que quiere decir realmente el texto, pero lo hacen de una manera que influye. Logran que la gente se emocione, que no se duerma, que esté atenta y muchas veces, ni siquiera predicar la Palabra de Dios, sino sus sueños, sus experiencias, y lo que ellos suponen acerca de Dios.

Lo que hace que la gente viva tu mensaje, le atraiga y le emocione es sobre todo tu oratoria, ojalá tengamos en cuenta estas cuatro materias al momento de compartir la Palabra de Dios, es importante la ortodoxia (doctrina correcta), pero no más que la ortopraxis (práctica correcta) y no más que la ortopatía (sentir lo correcto). Pues el apóstol dice que, al momento de predicar la luz del evangelio de Cristo, él nunca se valió de ningunas armas indignas. No hizo nada oculto ni vergonzoso, ni de manipulaciones psicológicas, ni de *marketing*, y que nunca tergiversó la verdadera Palabra, como para que la «gente la aceptara más». Él predicó legalmente, lo que tenía que predicar, predicó la verdad y todo mundo, hasta sus detractores, sabían esto: *... no actuamos con engaño ni torcemos la palabra de Dios. Al contrario, mediante la clara exposición de la verdad, nos recomendamos a toda conciencia humana en la presencia de Dios* (2 Corintios 4:2, NVI).

Esto me ayuda mucho a mí. Al momento de predicar, por supuesto que

**Yo planté, Apolos regó;
pero el crecimiento lo
ha dado Dios. Así que ni
el que planta es algo, ni
el que riega, sino Dios,
que da el crecimiento
(1 Corintios 3:6-7)**



me preparo: mi aspecto, la ropa, leo y estudio el pasaje con suficiente anticipación, dialogo con Dios al respecto, hago un estudio a conciencia de lo que quiere decir el pasaje en su contexto y de lo que quiso decir para sus destinatarios originales y también, saco las aplicaciones y la conclusión. Busco ilustraciones apropiadas, trato de ser ameno, uso diferentes volúmenes de voz: medio –de manera didáctica–, rápida, fuerte y vigorosa –de manera kerygmática–. También gesticulo, tengo expresiones corporales, porque sé que predico con todo mi cuerpo y que el mensaje no sólo está en lo que digo, sino también en cómo lo digo. Y, después de haber hecho el mejor esfuerzo –ya que no puedo hacer más, pero tampoco debo hacer menos– comprendo que el resultado es de Dios. De Él es el poder, a través de su Espíritu, para convencer y redargüir. Yo hago mi pequeña parte, Él hace la más importante. *Yo planté, Apolos regó; pero el crecimiento lo ha dado Dios. Así que ni el que planta es algo, ni el que riega, sino Dios, que da el crecimiento* (1 Corintios 3:6-7). El predicador no debe ser irresponsable o desidioso al momento de preparar y presentar la Palabra de Dios, pero realmente el resultado es producto de la acción de Dios. Ahora, dígame ¿qué crecimiento habría dado Dios si a Pablo se le olvidó sembrar y a Apolos se le olvidó regar? ¿Y qué iba a regar Apolo, si Pablo no cumplió su parte? Pero, y si Pablo sí sembró, y Apolos no llegó a regar, cuando el Señor llegó, la planta ya estaría muerta. En otras palabras, el éxito, la honra y el mérito son de Dios, pero nosotros no podemos darnos el lujo de ser irresponsables o desidiosos. El apóstol Pablo le escribió a Timoteo: *Procura con diligencia presentarte a Dios aprobado, como obrero que no tiene*

de que avergonzarse, que usa bien la palabra de verdad (2 Timoteo 2:15)

Por todo eso, el Apóstol pudo decir: *Porque no nos predicamos a nosotros mismos, sino a Jesucristo como Señor, y a nosotros como vuestros siervos por amor de Jesús* (2 Corintios 4:5).

Recuerdo cuando éramos niños en la iglesia, y pasábamos en grupo a entonar una alabanza, siempre decíamos: «para la honra y gloria de Dios». Pero, al terminar de cantar y aun sin haber llegado a nuestro asiento, le preguntábamos preocupados a varios hermanos: «¿cómo nos salió?, ¿cómo nos salió?, ¿cómo nos salió?». El apóstol estaba ocupado en predicar a Jesucristo. Sólo Él es la luz que va a hacer que se caiga ese velo que hace tener a la gente el entendimiento entenebrecido. *Porque Dios, que mandó que de las tinieblas resplandeciese la luz, es el que resplandeció en nuestros corazones, para iluminación del conocimiento de la gloria de Dios en la faz de Jesucristo* (2 Corintios 4:6).

Cuando sienta que algo de su trabajo, no obstante, su dedicación, su obediencia a Dios y su esfuerzo, no funciona como usted quisiera, no se desanime, no desmaye, no desfallezca, es normal. Lo que debemos hacer es confiar completamente en Dios y nunca dejar de predicar la Palabra y la voluntad de Dios. Sólo Él tiene el poder para hacer que las cosas sean de acuerdo a la voluntad de Él.

II. La segunda problemática que aborda Pablo y ante la cual nos insta a no desmayar comienza en el verso 7. *Pero tenemos este tesoro en vasos de barro, para que la excelencia del poder sea de Dios y no de nosotros. Nuestro cuerpo es frágil, se enferma, se accidenta, se deteriora y envejece, pero el apóstol nos dice*

que hay un tesoro en estos vasos de barro. Así como el aceite de oliva, que era un gran tesoro, se ponía en recipientes de barro, el ministerio Dios lo ha puesto en personas de carne y hueso. Sabemos que la condición del cuerpo puede afectar la efectividad del ministerio, por eso, el apóstol nos viene a decir, no desmayes Pastor, eres un recipiente humilde, pero tienes un contenido ¡Poderoso! ¡Cree esto!

Lo que hay en nosotros es un bien muy valioso. Hemos sido depositarios del ministerio, de la predicación, de la dirección de la obra de Dios, somos recipientes receptores de su Espíritu, somos el templo de Dios (1 Corintios 3:16). Somos: *... linaje escogido, real sacerdocio, nación sana, pueblo adquirido por Dios, para que anunciéis las virtudes de aquel que os llamó de las tinieblas a su luz admirable* (1 Pedro 2:9).

¿Por qué fue puesto tan grande tesoro en naturalezas tan frágiles? Para que el mérito de lo que Dios haga no sea nuestro sino de Él. Muchas cosas vamos a poder hacer, muchas ni siquiera imaginábamos que fuéramos capaces de hacer. Nunca habíamos soñado con formar parte de la obra eterna de Dios y de la salvación de las almas. Muchos éramos individuos opacos, penosos, temerosos, tímidos, egoístas, algunos viciosos, sin estudios, algunos sin oficio ni beneficio, pero Él tuvo misericordia de nosotros y nos reclutó como ministros, pastores, diáconos y líderes de su obra.

Esto significa también que Él nos da poder, a través de la fe, pero es un poder real, no estamos hablando sólo en el sentido figurado. Por eso Jesús dijo que, cuando nos interrogaran o pidieran alguna explicación de nuestra fe, que no nos preocupáramos que íbamos a contestar o decir, sino que Él



El poder de Dios no nos permite caer en angustia, desesperación, sentirnos desamparados o destruidos.

nos iba a dar las palabras adecuadas. ¿Ha experimentado esto? Esto es cierto y real en cualquier momento que estemos haciendo su obra.

¿Qué tantos cursos de teología o de evangelismo tuvo que tomar el hombre que fue sanado de su ceguera de nacimiento, para responder con estas sabias palabras a sus detractores? *Pues esto es lo maravilloso, que vosotros no sepáis de dónde sea, y a mí me abrió los ojos. Y sabemos que Dios no oye a los pecadores; pero si alguno es temeroso de Dios y hace su voluntad, a ese oye. Desde el principio no se ha oído decir que alguno abriese los ojos a uno que nació ciego. Si éste no viniera de Dios, nada podía hacer* (Juan 9:30-33). Los mismos apóstoles maravillaban a la gente, pues siendo personas sin estudios ejercían su ministerio con gran elocuencia. El Poder es de Dios y viene de Dios, aunque usted sea un sencillo vaso de barro.

Pablo pasa a citar, que no obstante la fragilidad del vaso de barro, podría haber apuros, persecución, tribulación.

Podía estar incluso tirado, pero eso no es lo que define al cristiano, sino su fe en el Altísimo. El poder de Dios no nos permite caer en angustia, desesperación, sentirnos desamparados o destruidos. Sabemos que las dificultades que enfrentamos en el ministerio son normales, son temporales, no son deseables, pero van a venir, no obstante, con ellas vendrá el poder de Dios, que opera a través de la fe en Él, para salir de ellas.

Mientras más edad y experiencia vamos teniendo en el ministerio, vamos corroborando que Dios existe, que es real, que su poder es literal y que se manifiesta tangiblemente en esos momentos difíciles de angustia. Que no nos va a dejar solos nunca. Podremos sentirnos solos, cómo Jesús en la cruz, podemos sentir que nos hundimos, como Pedro, inclusive, podemos tener crisis severas de fe, como los del camino a Emaús, pero Dios nunca nos abandona. Él es nuestra suficiencia.

La realidad de lo delicado de un vaso de barro, se ve en nuestra vulnerabilidad. El ser humano se enferma de todo, somos frágiles y es allí donde entra en operación el poder de Dios, que no obstante la condición de nuestro cuerpo, Él nos usa con poder. Así, en nuestro organismo se deja ver la vulnerabilidad y la realidad de la muerte de Jesús, también su vida y su gloria: *Llevando en el cuerpo siempre por todas partes la muerte de Jesús, para que también la vida de Jesús se manifieste en nuestros cuerpos. Porque nosotros que vivimos, siempre estamos entregados a muerte por causa de Jesús, para que también la vida de Jesús se manifieste en nuestra carne mortal. De manera que la muerte actúa en nosotros y en vosotros la vida* (2 Corintios 4:10-12).

Del año 1995 al 2003 tuve la oportunidad de viajar varias ocasiones a la iglesia de Belice. Entre muchos her-

manos extraordinarios que conocí, alguna vez uno de ellos llegó a la casa en Mérida. Obviamente yo no estaba arreglado. Como él se acostumbró a verme en su país, y después de algunos años también; este hermano me dijo: «cuando yo le conocí, le vi blanco, alto, delgado y guapo, pero ahora que le veo me parece moreno, bajo, gordo y feo». Bueno, el cuerpo se va deteriorando y después de varias operaciones, al menos por afuera, uno ya no es el mismo. *Por tanto, no desmayamos; antes aunque este nuestro hombre exterior se va desgastando, el interior no obstante se renueva de día en día* (2 Corintios 4:16). Y no es que uno esté acabado, más bien estamos usados y desgastados por el servicio y, qué bueno que así sea. La vida te desgasta por fuera, pero Dios te fortalece por dentro, a través de las experiencias, de las pruebas y dificultades (Santiago 1:2-4). Dios va acrecentando su Espíritu en nosotros, nos va llevando a ser *un varón perfecto, a la medida de la estatura de la plenitud de Cristo* (Efesios 4:13b).

Pero cuando te sientas «sólo y abatido» sin ganas de salir adelante, de no intentarlo de nuevo, tómate un descanso, y después levántate en el Nombre de Cristo. Es el momento de que la fe se concrete, se haga más real. Cuando sientas bajas tus baterías o que se te bajó la glucosa, regresa con fuerza, porque la fe opera en la obediencia y en el acto de «llamar a las cosas que no son como que son». Cuando sientas que tu ministerio se está apagando y que tu predicación no está llegando al corazón de la gente, reponte, porque el poder es de Dios y a Él no le conviene que estés así. Él está más ocupado por nosotros que nosotros mismos. *Pero teniendo el mismo espíritu de fe, conforme a lo que está escrito: Creí, por lo cual hablé, nosotros*

también creemos, por lo cual también hablamos (2 Corintios 4:13).

La Fe y el Poder de Dios nos mueve y levanta cada día. Nuestras aparentes derrotas, pueden realmente ser sus victorias. ¿Lo ha pensado así? En cierta ocasión, intentando reconciliar a dos familias de mi iglesia, y después de dos horas de agria discusión, me sentía agotado y derrotado. Viendo que no llegábamos a ningún lado, di por terminada la reunión. De pronto, alguien dijo: –pero, vamos a orar. Estábamos en un cobertizo al aire libre en el frente de la casa, yo me levanté para dirigir la oración y un segundo antes, alguien más dijo: –pero, vamos a entrar en la casa. Éramos aproximadamente 15 personas, las dos familias y el consejo local. Estaba por comenzar nuevamente la oración, cuando otra voz dijo: –pero, cierren las puertas y las ventanas. ¿Sería para que nadie nos viera?, pensé. Yo, realmente ya estaba fuera de mí. «que si adentro o afuera, que si hincados o parados, que si las puertas y ventanas, cerradas o abiertas, para mí en realidad, nada de eso tenía importancia, después de dos horas de dimes y diretes». Después de haber cerrado todo y de habernos hincado, como la *vox populi* nos lo había indicado, una voz más se dejó escuchar: –pero, que oren todos. Dentro de mi saque cuentas y dije para mí mismo: «si somos quince, esto nos va a llevar fácil una hora más».

Justo allí es donde empezó el milagro. Cuando cada uno de nosotros empezó a orar, el Señor nos constriñó, el Espíritu nos redarguyó y los muros de Jericó cayeron nuevamente. Al terminar de orar, todos nos abrazamos, lloramos. Se pidieron disculpas, todo se arregló por la gracia y el poder de Dios. Así es Él. Dije dentro de mí: «por ahí hubiéramos comenzado».

De lo que debemos tener cuidado

es que, nuestras aparentes victorias no sean realmente para Él contadas por derrotas, de ahí la importancia de que el poder, la efectividad y la dirección vengan siempre de Dios. Además, la obra le da sentido a nuestra vida, le da sabor a nuestra existencia, hace que nos desborde la pasión por las cosas de Dios. El amor y el cariño que sentimos por la iglesia vale la pena ante cualquier sufrimiento momentáneo. *Porque todas estas cosas padecemos por amor a vosotros, para que, abundando la gracia por medio de muchos, la acción de gracias sobreabunde para gloria de Dios (2 Corintios 4:15).* Y por si esto fuera poco, tenemos la promesa de la resurrección *sabiendo que el que resucitó al Señor Jesús, a nosotros también nos resucitará con Jesús, y nos presentará juntamente con vosotros (v. 14).*

El Apóstol termina cerrando el ciclo de su disertación recordándonos, que nunca debemos desmayar. No se tome las cosas tan a pecho, haga su mejor esfuerzo y después disfrute a su Señor. Si el mérito es de Él, la aparente derrota también, no está en juego su valor como persona: *Por tanto, no desmayamos; antes aunque este nuestro hombre exterior se va desgastando, el interior no obstante se renueva de día en día (2 Corintios 4:16).*

Hace algunos años fui internado en el hospital, me hormiguéaba la mano, y la frente se me contraía de una manera extraña, tenía la presión sumamente alta. Me estabilizaron, me pusieron medicamentos y al otro día tenía que ir a consultar a mi médico familiar. En ese momento estaba enfrentando algunos problemas en la iglesia, eran cosas que yo no había originado, que yo no podía solucionar, pero me sentía sumamente responsable de ellos. Al pasar con mi doctor familiar, quien ha sido nuestro doctor durante más de 20 años y sabe

que soy pastor, me dijo: «Mire don Raúl, yo aquí le doy consulta a 20 pacientes diarios, algunos son cosas sencillas, a otros son sólo el control del tratamiento de sus males, pero hay cosas más complicadas que yo no puedo tratar y los canalizo al especialista, imagínese que yo me cargue emocionalmente con las 20 enfermedades diarias de mis pacientes, que sufra por el tratamiento de cáncer de algunos de ellos, o porque no tienen los recursos para dar una alimentación adecuada a sus hijos desnutridos, o que me ponga a llorar por que ha perdido una extremidad».

En ocasiones como pastores queremos cargar las cargas de los otros, resolver los problemas de los otros, los asumimos como nuestros, pero no lo son. Además, hay hermanos y personas que quieren que nosotros les resolvamos sus dificultades, quizás porque así los hemos enseñado, y que quieren que estemos a su disposición para cualquier cosa. Pongamos en manos de Dios los problemas, hagamos nuestro mejor esfuerzo, pero la última palabra, no es nuestra, es de Dios. Sólo su poder puede hacer que la gente vea claramente, y cuando esto sucede, entonces ¡Todo, pero absolutamente Todo cambia! Y cuando te sientas débil, no por andar cargando con cosas que no nos corresponden, sino por la fragilidad de nuestro cuerpo, entonces en fe, ponte en pie y da por hecho de que el Señor está de tu lado dándote fuerza, sabiduría y entendimiento. Ahí va a operar la fe.

Pablo termina diciendo: *Porque esta leve tribulación momentánea produce en nosotros un cada vez más excelente y eterno peso de gloria; no mirando nosotros las cosas que se ven, sino las que no se ven; pues las cosas que se ven son temporales, pero las que no se ven son eternas (2 Corintios 4:17-18).*

PASTORAL DE LAS ADICCIONES

La adicción es una enfermedad o más bien un síndrome constituido por un conjunto de signos y síntomas característicos. La adicción es una enfermedad bio-psico-social con síntomas bien identificables para la cual se han definido criterios diagnósticos médicamente aceptados.

Se dice que hay adicción cuando alguna sustancia, persona, objeto o proceso ha tomado nuestras vidas y sobre el cual no tenemos control.

Las adicciones son distorsiones de las necesidades básicas humanas, como: Sentirse amado, importante, valioso, seguro, con sentido de pertenencia y significado.

Algunos de los síntomas más típicos de la adicción son:

- Daño o deterioro progresivo de la calidad de vida de la persona debido a las consecuencias negativas de la práctica de la conducta adictiva.
- Pérdida de control caracterizada por una práctica compulsiva de la conducta adictiva, lo cual lleva al deterioro de la calidad de vida.
- Negación o autoengaño que se presenta como una dificultad para percibir la relación entre la conducta adictiva y el deterioro personal.
- Deterioro de las relaciones familiares como consecuencia de la práctica continuada de la conducta adictiva.

El origen de la adicción es multifactorial involucrándose factores biológicos, genéticos, psicológicos y sociales. La naturaleza exacta de la adicción continúa siendo motivo de análisis científico y cada día se hacen descubrimientos que nos ayudan a entender esta enfermedad que afecta la calidad de vida de millones de familias a nivel mundial. Los estudios demuestran que existen cambios neuroquímicos involucrados en las personas con desórdenes adictivos y además es posible que exista predisposición biogenética a desarrollar esta enfermedad.

Algunos de los elementos adictivos son:

- Estimulantes: cocaína, anfetaminas.
- Depresores o sedantes: alcohol, barbitúricos (butisol, amytal, y otros).
- Narcóticos: opio, morfina, heroína.
- Alucinógenos: LSD, marihuana, peyote, hongos.

- Solventes: thinner, pegamento, gasolina, aerosol, quita esmalte.

Otros ámbitos en los que se pueden incurrir en prácticas adictivas:

- Sexo
- Comer demasiado
- Pasar mucho tiempo en los videojuegos
- Escuchar música
- Jugar y apostar
- Bailar
- Ver televisión
- Realizar colecciones de manera obsesiva
- Relaciones interpersonales
- La computadora, Internet, redes sociales
- Trabajo
- Estudios
- Teléfono

Cómo detectar si una persona es adicta

La existencia de una experiencia que es buscada con tal ansiedad que la lleva a perder su control psíquico y emocional.

Características de la adicción

- Negación
- Pérdida de control
- Confusión
- Temor
- Depresión
- Sentido de inferioridad
- Centrado en sí mismo
- Falta de dominio propio
- Baja autoestima
- Amargura

La raíz: el desamor, y la propia insatisfacción e infelicidad de la persona.

Principales causas de las adicciones

- Problemas familiares
- Influencias sociales
- Curiosidad
- Problemas emocionales

Observaciones generales:

- La adicción es un síntoma de un problema.
- Las adicciones son un anestésico a la fatiga de vivir, un intento de huir de la realidad – hacer diferencia entre fantasía y realidad.
- Es muy común que se junten varias adicciones en una misma persona.
- Los jóvenes adictos se identifican con el término: VACÍO.
- Un adicto no se responsabiliza de sus errores.

La familia es afectada por los desórdenes adictivos de sus miembros en la dinámica de las relaciones, la comu-

nicación y la conducta, todos estos cambian y se hacen disfuncionales como resultado del proceso adictivo. Estos cambios pasan a formar parte de la dinámica de la adicción, produciendo una facilitación de la conducta adictiva.

A estos cambios se les denomina codependencia, la cual se define como la práctica de patrones disfuncionales de relación de manera compulsiva a pesar del daño resultante. La codependencia es un desorden aprendido en respuesta al proceso adictivo, pero puede transmitirse de manera transgeneracional si no es tratado adecuadamente.

El desarrollo de la adicción se facilita por factores sociales. Algunos autores señalan que nuestra cultura contiene creencias y reglas sociales que son disfuncionales y que se constituyen en el núcleo psicosocial de la adicción. Por ejemplo, se fomenta abiertamente el consumo de alcohol; el consumismo y el culto por la imagen en nuestra sociedad, influyen directamente en la predisposición a la adicción.

La recuperación

La recuperación es el proceso mediante el cual la persona adicta interrumpe el deterioro progresivo, típico de este desorden y comienza un restablecimiento constante de las áreas de vida afectadas.

Las metas necesarias en la recuperación son:

1. La abstinencia.
2. El desarrollo de estilos sanos de vida.
3. El crecimiento espiritual

Para lograr estas metas es necesario que la persona en recuperación realice cambios en su forma de pensar y de

La adicción es una enfermedad o un desorden que responde positivamente al tratamiento adecuado.

actuar, así como cambios en sus estilos y patrones de vida. La recuperación va más allá del tratamiento pues la persona en recuperación necesita mantener los cambios logrados de manera permanente, a lo largo de toda su vida.

El resultado de una recuperación satisfactoria es una persona con una calidad de vida en franca mejoría, con estilos de vida más sanos y con un nuevo sentido de su misión vital, así como una mejoría en su forma de relacionarse con los demás.

El DSM-IV (manual de enfermedades mentales de la Asociación Americana de Psiquiatría) y la Convención Internacional para la Codificación de enfermedades (ICD-10) nos ofrecen algunos criterios.

La adicción es una enfermedad o un desorden que responde positivamente al tratamiento adecuado. Al igual que otros desórdenes de naturaleza crónica, existe una tendencia a la recaída, pero la recuperación es posible. La negación que acompaña y forma parte de esta enfermedad hace que la intervención eficaz sea imprescindible para lograr la interrupción del proceso patológico.

El tratamiento consiste en una serie de intervenciones estructuradas dirigidas a lograr apoyar la recuperación de la persona hacia una mejor calidad de vida.

Existen varios niveles de tratamiento que están disponibles en la comunidad, a saber:

1. Tratamiento ambulatorio: el paciente participa de manera simultánea mientras continúa con su trabajo y su vida cotidiana sin aislamiento.
2. Tratamiento hospitalario: el paciente es aislado dentro de un ambiente hospitalario, para el manejo de la desintoxicación o para facilitar el despegue de la recuperación, evitándose las situaciones de susceptibilidad de manera temporal.
3. Tratamiento residencial: que consiste en la participación más o menos prolongada en un ambiente de comunidad terapéutica donde el paciente convive con otras personas en recuperación.

Es importante la evaluación individualizada de cada caso, que permita decidir cuál es la alternativa de tratamiento que mejor se acomode a las necesidades de la persona en tratamiento. La evaluación, el diseño de planes y el tratamiento propiamente dicho debe ser supervisado por personal de salud entrenado, tal como en cualquier otro problema de salud.

Rehabilitación y restauración

- Rehabilitación: el abandono del consumo.
 - Restauración: la transformación de las conductas personales que provocaron la esclavitud a la adicción.
- #### **Pasos en la restauración**
- Identificar las causas de la adicción y la raíz del problema.
 - Precisar el tipo, frecuencia y grado del daño en la adicción.
 - Concientizar sobre el deseo de cambiar.
 - Incluirle en un proceso terapéutico.
 - Restaurar áreas dañadas.
 - Crear una red de apoyo.



La codependencia

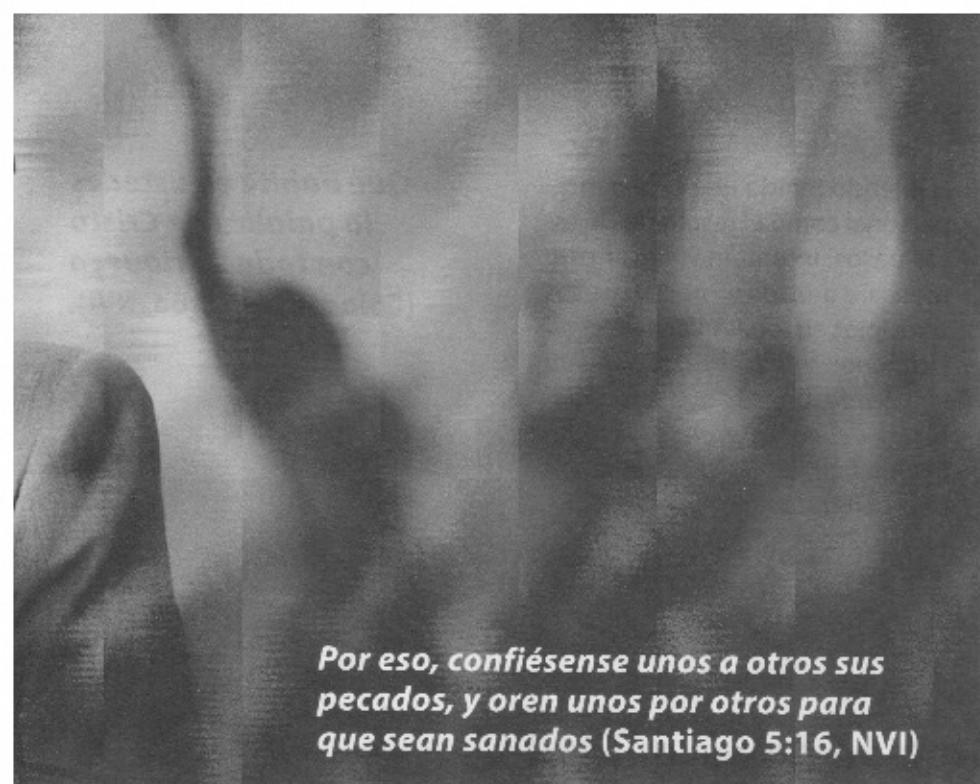
- Excesiva y a menudo inapropiada preocupación por las dificultades de alguien más.
- El codependiente suele olvidarse de sí mismo para centrarse en los problemas del otro.
- El co-dependiente olvida sus propias necesidades, y cuando la otra persona no responde como el codependiente espera, éste se frustra, se deprime e intenta controlarlo aún más.
- El codependiente busca generar, en el otro, la necesidad de su presencia, y al sentirse necesitado cree que de este modo nunca lo van a abandonar. Los codependientes son las personas (amigos, padres, parientes, cónyuges, hijos u otros) que conviven con un adicto con la finalidad de rescatarle de la soledad, el aislamiento y el dolor. El término codependencia se empezó a utilizar a mediados de la década del 70 asociado a los familiares de alcohólicos, definiendo al codependiente como el compañero (a) de un dependiente.

Perfil del codependiente

- Falta de identidad propia
- Baja autoestima
- Represión
- Obsesión
- Control
- Negación
- Comunicación pobre
- Límites débiles
- Poca confianza
- Ira
- Comportamientos compulsivos

Síntomas

- Necesidad de ser aceptados más de lo saludable.
- Sensación de pérdida de identidad, a veces la persona no sabe quién es o qué quiere.
- Congelación de sentimientos por miedo a herir a los demás.
- Reacciones desmedidas que desconciertan y confunden.
- Incapacidad de disfrutar por estar demasiado comprometidos con los demás.
- Preocupación exagerada por los demás hasta hacerse daño.



Por eso, confiésense unos a otros sus pecados, y oren unos por otros para que sean sanados (Santiago 5:16, NVI)

- Incapacidad de permitir que los demás vivan las consecuencias de sus actos.

La recuperación

- Aceptar que se tiene un problema
- Desapegarse del objeto satisfactor.
- Pensar y actuar con congruencia
- Mantener el control de sí mismo
- Valorar su pasado
- Vivir su propia vida. Hacerse cargo de sí mismo
- Enamorarse de usted mismo
- Viva el proceso de duelo
- Controle su pensamiento
- Póngase metas
- Aprenda a comunicarse

Enfoque pastoral

Doce pasos y sus comparaciones bíblicas:

1. Admitimos que no teníamos el poder sobre nuestras adicciones y comportamientos compulsivos, que nuestras vidas llegaron a ser inmanejables.
Yo sé que en mí, es decir, en mi naturaleza pecaminosa, nada bueno

habita. Aunque deseo hacerlo bueno, no soy capaz de hacerlo (Romanos 7:18, NVI).

2. Llegamos a creer que un poder más grande que nosotros podía restaurarnos a la cordura.

Pues Dios es quien produce en ustedes tanto el querer como el hacer para que se cumpla su buena voluntad (Filipenses 2:13, NVI).

3. Tomamos la decisión de entregar nuestra voluntad y nuestras vidas al cuidado de Dios.

Por lo tanto, hermanos, tomando en cuenta la misericordia de Dios, les ruego que cada uno de ustedes, en adoración espiritual, ofrezca su cuerpo como sacrificio vivo, santo y agradable a Dios (Romanos 12:1, NVI).

4. Hicimos una búsqueda y un audaz inventario moral de nosotros.

Hagamos un examen de conciencia y volvamos al camino del Señor (Lamentaciones 3:40, NVI).

5. Admitimos ante Dios, ante nosotros mismos y ante otro ser humano, la naturaleza exacta de nuestros pecados.

Por eso, confiésense unos a otros sus pecados, y oren unos por otros para que sean sanados (Santiago 5:16, NVI).

6. Estuvimos completamente listos para que Dios removiera todos nuestros defectos de carácter.

Humíllense delante del Señor, y él los exaltará (Santiago 4:10, NVI).

7. Humildemente le pedimos que quitara todas nuestras deficiencias.

Si confesamos nuestros pecados, Dios, que es fiel y justo, nos los perdonará y nos limpiará de toda maldad (1 Juan 1:9, NVI).

8. Hicimos una lista de todas las personas que habíamos dañado y estuvimos dispuestos a enmendar todo el mal que les habíamos causado.
Traten a los demás tal y como quieren que ellos los traten a ustedes (Lucas 6:31, NVI).

9. Hicimos arreglos directos con las personas cuando fue posible, excepto cuando eso podría dañarles a ellas o a otras.

Por lo tanto, si estás presentando tu ofrenda en el altar y allí recuerdas que tu hermano tiene algo contra ti, deja tu ofrenda allí delante del altar. Ve primero y reconcíliate con tu hermano; luego vuelve y presenta tu ofrenda (Mateo 5:23-24, NVI).

10. Seguimos haciendo un inventario personal y cuando nos equivocamos rápidamente lo admitimos.

Por lo tanto, si alguien piensa que está firme, tenga cuidado de no caer (1 Corintios 10:12, NVI).

11. A través de la oración y la meditación buscamos mejorar nuestra relación con Dios, orando sólo para conocer de Su voluntad para nosotros y poder para llevarla a cabo. *Que habite en ustedes la palabra de Cristo con toda su riqueza* (Colosenses 3:16a, NVI).

12. Habiendo tenido una experiencia personal como el resultado de estos pasos, intentamos llevar este mensaje a otros y practicar esos principios en todas nuestras áreas. *Hermanos, si alguien es sorprendido en pecado, ustedes que son espirituales deben restaurarlo con una actitud humilde. Pero cuídese cada uno, porque también puede ser tentado* (Gálatas 6:1, NVI).

Que habite en ustedes la palabra de Cristo con toda su riqueza
(Colosenses 3:16a, NVI).

Oración de Serenidad

Dios, concédeme la serenidad
Para aceptar las cosas que no puedo cambiar,
El valor para cambiar las cosas que sí puedo cambiar,
Y la sabiduría para conocer la diferencia.
Viviendo un día a la vez;
Disfrutando un momento a la vez;
Aceptando la dificultad como el camino hacia la paz;
Tomando, como Jesús lo hizo,
Este mundo pecador tal cual es,
No como sería;
Confianto que Tú harás que todo salga bien
Si me entrego a Tu voluntad;
Para que sea razonablemente feliz en esta vida
Y sumamente feliz contigo por siempre en la eternidad.
Amén.

(Reinhold Niebuhr)

Para aprender más:

- Baker, John. «Celebremos la recuperación». Editorial Vida.
- Clinebell, Howard. «Understanding and counseling persons with alcohol, drug and behavioral addictions» Abingdom Press.
- Montagano, Darío Hernán. «Se puede dejar». Editorial Sagepe.
- Warren, Rick. «Celebremos la recuperación. Aplicación del mensaje».

Himnario

*Los himnos son un depósito que hemos
atesorado por generaciones. Con ellos,
Dios ha sido exaltado; y hemos sido
exhortados a la fe, al amor y a la esperanza.*



Solicítelo con su distribuidor
de literatura local o directamente al:

Tel.: 01 777 102 01 35

01 777 404 51 18

Lada sin costo: 01 800 0362668

e-mail: ventas@iglesia7d.org.mx

Visita nuestra fanpage:

[facebook.com/laverdadpresente](https://www.facebook.com/laverdadpresente)

RECONOCIMIENTO A LA LABOR PASTORAL

16 DE JUNIO

¡Qué hermosos son, sobre los montes, los pies del que trae buenas nuevas; del que proclama la paz, del que anuncia buenas noticias, del que proclama la salvación, del que dice a Sión: «Tu Dios reina»!

Isaías 52:7 (NVI)

